

Ramírez, Rafael L. *Dime capitán: Reflexiones sobre la masculinidad*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1994.

Idsa E. Alegría Ortega

Cuando en Puerto Rico sale a la luz pública un libro es motivo de alegría por diversas razones, entre ellas por lo difícil que resulta publicar en nuestra Isla, por lo costoso de ese proceso y por lo fatigoso de su mercadeo tanto a nivel nacional como internacional. El que Ediciones Huracán haya roto con esas barreras y apoye proyectos como éste definitivamente es motivo de regocijo.

El libro *Dime capitán* de Rafael Ramírez, desde su subtítulo nos adelanta que es una reflexión. Este es un examen detenido y concienzudo de la masculinidad, desde la óptica de la antropología interpretativa y la crítica cultural. Este texto contribuye a entender la complejidad, profundidad e implicaciones de la masculinidad. Al abordar e interpelar la masculinidad de una manera crítica abre el camino para desmitificarla.

El comportamiento social esperado se expresa en los valores, las costumbres y los roles sociales de los individuos que conviven en una sociedad y, además, se expresa en el sistema de símbolos. A partir de la óptica construccionista el ser hombre o ser mujer sólo obtiene significado en relación con una cultura que le atribuye a esas formas de ser ciertos contenidos conceptuales. ¿Cuáles son esas diversas identidades masculinas? ¿Cómo son? ¿Cómo se transgreden? ¿Cómo se organiza la diferencia o las diferencias sexuales en nuestra cultura? Algunas de las respuestas a éstas y otras preguntas las empezamos a encontrar en este libro.

Las ideologías masculinas son construcciones cognoscitivas y discursivas en donde los hombres, además de justificar su posición hegemónica, también se van haciendo hombres. El texto de Ramírez reconoce la hegemonía masculina sobre los significados en el sistema de símbolos de nuestra sociedad. Esa posición hegemónica, lejos de ser de exclusivo privilegio para los hombres, es de acuerdo con el autor, un proceso difícil, doloroso y lleno de contradicciones. Los planteamientos de Ramírez estimulan la discusión sobre el género, el poder y los privilegios de la masculinidad.

Ese discurso de la masculinidad contribuye a la subordinación de las mujeres y a devaluar la esfera de lo femenino. No obstante, resulta contradictorio que esos mismos discursos no están total o exclusivamente dirigidos hacia las mujeres. En ocasiones, y todo parece indicar que mucho más de lo que pensamos, también se dirigen a los hombres, esto es al competi-

dor potencial o al verdadero. Así los acercamientos, las reuniones y los encuentros entre hombres se desenvuelven en medio de la competencia y el conflicto. Esos encuentros entre hombres se caracterizan por expresiones de poder donde la parte dominante subordina a la más débil. Interesantemente, una forma de subordinar consiste en ubicar al otro hombre en la esfera de lo femenino.

La sexualidad es parte importante de las ideologías masculinas. Ya el escritor Foucault demostró cómo la definición de la sexualidad somete al individuo a unas prácticas particulares y cómo los discursos de la familia, médicos y legales trabajan no sólo para definir, sino también para situar la sexualidad en determinados planos.

El discurso del "macho" puertorriqueño es de gran potencia sexual, de regocijarse en la "hembra" como objeto de placer, como propiedad del hombre, por lo cual no se tolera la infidelidad femenina. El hacerlo cuestiona no sólo su virilidad, sino que además, lo devalúa ante sí y ante los demás. Por otro lado, el discurso del "macho" está lleno de referencias a los genitales como centro de poder y existe un código gestual que tradicionalmente se asocia con lo masculino y que Ramírez describe e interpreta.

En la relación dialéctica entre la construcción de las identidades y los cambios sociales acaecidos en Puerto Rico, se notan fisuras. No obstante, estamos lejos del crepúsculo de la hegemonía masculina. Los cambios en las ideologías y en los discursos, en los sistemas de creencias y de símbolos no ocurren al mismo ritmo que se dan los otros cambios sociales; tampoco estos cambios son lineales. A pesar de esas fisuras predomina en nuestra sociedad la ideología del "macho".

El estudio de la sexualidad masculina para el autor implica adentrarse en el estudio de la homosexualidad o el homoerotismo. Al abordar el homosexualismo demuestra cómo el cuerpo biológico, el sexo no siempre coincide con la identidad del género; explora el contenido de esas identidades, sus diferencias y cómo también las atraviesa el discurso del poder. Ramírez describe una tipología para ubicar en el ambiente homosexual la diversidad de orientaciones que va desde la categoría llamada "el entendido" hasta los Gay. Al hablar de la historicidad de la homosexualidad, demuestra cómo ésta transcurre desde unas épocas históricas de permisividad para siglos más tarde llegar a ser prohibida y estigmatizada.

El libro de Rafael Ramírez es polémico porque cuestiona los fundamentos de las ideologías masculinas; porque resalta las tensiones entre los distintos marcos teóricos utilizados para estudiar la masculinidad; porque objeta el uso acrítico del concepto del machismo y porque destaca las diferencias. *Dime Capitán* es un libro que provoca al debate, porque propone la

importancia de desarrollar una nueva masculinidad. Sin embargo, no ofrece una receta, una respuesta, sino que plantea una serie de interrogantes y propone ir construyendo la vereda, el camino a recorrer.

A todo libro lo complementa su portada. De la diseñada por José Peláez para éste se pueden hacer varias lecturas. Tenemos ante nosotros dos recuadros. En el de la izquierda y de mayor tamaño vemos sobre un bloque de mármol, un boceto del torso de un varón desnudo. Este tiene los brazos cruzados, le faltan las extremidades inferiores, la cabeza y el rostro. La posición de la figura sugiere que espera algo o a alguien. Una de las lecturas de este recuadro es la posibilidad de esculpir una nueva masculinidad, de la cual, de cincelarse con laboriosidad y esmero, saldrá un nuevo sujeto liberado. No obstante, para transformar el bloque de mármol en una silueta humana es necesario colocar el cincel en el lugar preciso; es importante eliminar lo superfluo. En el otro recuadro, están pintadas unas hojas de parra. En la mitología y en la pintura tradicional se usan para cubrir los genitales de las personas. Las hojas al encontrarse en otro lugar y a la vez cerca del boceto humano, podrían simbolizar el rompimiento con las ideologías donde priman la supremacía de un sexo sobre el otro o donde cualquier preferencia u orientación sexual diferente a la socialmente esperada debe ocultarse.

La posibilidad de transformación hacia la construcción de las nuevas masculinidades, a mi juicio, tiene que abrir un diálogo con la forma en que se construye y se transforman las feminidades. Además, es imperativo aprender de la experiencia y la historia de los feminismos y es un reclamo hacia nosotros como personas para cuestionar los discursos sometedores.

Finalmente, deseo exhortar a Rafael Ramírez en primera instancia y a otros y otras investigadoras a continuar indagando dos aspectos. Primero, explorar la afectividad masculina, de la cual conocemos muy poco. El otro aspecto que urge es hacer pesquisa sobre cómo se puede lograr la transformación hacia una nueva masculinidad, cuáles estrategias hay que desarrollar para alcanzar esa meta. Relacionado con esto último, me pregunto parafraseando a Vattimo: ¿Es posible desarrollar un sujeto capaz de vivir en libertad de lo simbólico?